

CONSTRUCCIONES FACTITIVAS E INNOVACIÓN
LÉXICA EN ESPAÑOL *

Rafael Cano Aguilar

1. Las construcciones llamadas «factitivas» en las lenguas románicas (secuencias de *hacer* + Infinitivo) han recibido en los últimos años notable atención por parte de los lingüistas, si bien hemos de decir que se trata de un interés indirecto: corresponden a la construcción «causativa» inglesa (secuencia de *to cause* + Infinitivo), pretexto de uno de los debates más conocidos en el interior de la Gramática generativa¹. Dado esto, no es extraño que en su estudio no se haya analizado debidamente el lugar de *hacer* + Inf. en el conjunto de construcciones (*dejar, mandar, obligar a...* + Inf.), de variados caracteres sintácticos y se-

* Dieser und die nachstehenden Beiträge wurden auf dem III. Internationalen Kolloquium zur spanischen Sprachwissenschaft gehalten, das vom 4.-6. 10. 1988 an der Karl-Marx-Universität Leipzig stattfand und dem spanischen Verb gewidmet war (vgl. den Konferenzbericht von H. J. Busch in Heft 1/1989). Wir haben uns entschlossen, die thematisch miteinander verbundenen und von den übrigen ca. vierzig Beiträgen abgehobenen Manuskripte geschlossen in dieser international eingeführten Zeitschrift zu veröffentlichen, um damit auch ein wenig zur weiteren Beschäftigung mit vergangenen Sprachzuständen wie diachronischen Fragestellungen insgesamt anzuregen. Interessenten, die sich auch über die anderen Beiträge informieren möchten, seien darauf verwiesen, daß ausgewählte Materialien (ausschließlich Beiträge von DDR-Wissenschaftlern, darunter vor allem die der gastgebenden Sektion Theoretische und angewandte Sprachwissenschaft) als LAB Nr. 68 über die Forschungsabteilung der Sektion TAS, Karl-Marx-Platz 9, DDR-7010 Leipzig, bezogen werden können, während vor allem die Plenarvorträge in deutscher Übersetzung in einem Heft der Linguistischen Studien, Zentralinstitut für Sprachwissenschaft der Akademie der Wissenschaften, Prenzlauer Promenade 149-152, DDR-1100 Berlin sowie das überwiegende Gros der Sektionsbeiträge als ein Supplementband (Anexo) zur Zeitschrift „Verba“ der Universität Santiago de Compostela veröffentlicht werden.
Gerd Wotjak

¹ En mi artículo «Las construcciones causativas en español», *Boletín de la Real Academia Española*. LVII (Cuad. CCXI y CCXII), 1977, 221-258 y 323-351, puede verse la historia de la «polémica causativa», así como la bibliografía pertinente. A ello pueden añadirse: *Syntax and Semantics, The Grammar of Causative Constructions* (ed. by M. Shibatani), New York: Academic Press, Inc., 1976; Judith Aissen, *The Syntax of Causative Constructions*, New York: Garland Publ., Inc., 1979., y Lee H. Dowling, «An Investigation of the Spanish Causatives *hacer ver, hacer creer, hacer pensar, and hacer saber*»: *Hispania*, 64, 1981, 588-594.

mánticos, pero cuyo rasgo común es la disociación de lo significado por el verbo regente («impulso», «obligación», etc.) y el Infinitivo, a lo que corresponde la obligatoria dualidad de sujetos sintácticos para ambos verbos.

Otra ausencia es también digna de señalar: no existen, al menos con entidad suficiente, análisis históricos sobre estas construcciones, ni tampoco han sido objeto de comparación en el conjunto de lenguas románicas. Sabemos, no obstante, que ya en latín *facere* + Infinitivo venía a sustituir expresiones clásicas con el valor actual de «hacer hacer algo a alguien»: hay ejemplos en Virgilio, Varrón, Cicerón, aunque era más propio de la lengua familiar; y en la época tardía y en los autores cristianos su uso aumenta, anunciando, no sólo el juego de contenidos significativos que va a justificar su consolidación en la Rumania, sino también algunas de sus vicisitudes sintácticas (p. ej. la vacilación entre Acusativo y Dativo para el sujeto del Inf. subordinado)².

2. Puede decirse que la presencia de *hacer* + Inf. (la construcción «factitiva» por excelencia) es constante en los textos castellanos: ya aparece en nuestro primer texto romance, la oración de las *Glosas Emilianenses* («*Facanos Deus omnipotes tal serbitjo fere ...*»), y si bien su índice de frecuencia varía según los textos (así, algunos de los redactores de la *Primera Crónica General* sentían notable predilección por ella) no parece que ello dependa del tipo de texto, contenido, o alguna otra variable semejante. Tampoco parece que su empleo oscile entre las distintas épocas analizadas, aunque es posible que en el s. XIII su presencia fuera, relativamente, algo mayor. De todos modos, este dato no ha sido contrastado.

3. El esquema sintáctico de la construcción *hacer* + Inf. ofrece muy escasas variaciones a lo largo de las épocas consideradas: en realidad, desde sus primeras muestras (desde el mismo ejemplo de las *Glosas*) puede considerarse fijada la construcción en sus rasgos básicos.

En los tres períodos analizados (siglos XIII, IV y XVI) *hacer* lleva con él, de forma claramente mayoritaria, verbos transitivos. Así, de los 295 ejemplos registrados en el XIII, 178 (es decir, un 60'34%) presentan un verbo con Objeto Directo; el porcentaje se mantiene en los siglos XV (57'33%: 84 de 150) y XVI (59'24%: 93 de 157), con una mínima variación³. Por otro lado, casi todos estos verbos son de los usados habitualmente en estructuras transitivas; si alguna vez aparece con Objeto Directo un verbo normalmente intransitivo, ello se debe a otras razones que la construcción «factitiva» (en este caso, se trata de un «Acusativo interno»):

... el espíritu que ... los haze *bivir* vida justa (Fray Luis de León, *Nombres de Cristo*, 53)

Por el contrario, la aparición de frase intransitiva bajo *hacer* raramente sobrepasa la tercera parte de los ejemplos: 29'16% en el s. XIII (81 de 295), 34'66% en el XV (52 de 150) y 26'11% en el XVI (41 de 157). Difícilmente, por tanto, puede seguirse considerando a la secuencia de *hacer* e Infinitivo subordinado como un paso en la conversión en transitivos de verbos intransitivos. De hecho, coexistían verbos y construcciones «factitivas» (así, *crecer* y *hacer crecer*), sin que podamos establecer una relación genética entre ambos⁴.

² Cfr. A. Ernout et F. Thomas, *Syntaxe latine*, 2ª ed., Paris: Klincksieck, 1972, p. 329, y V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar* (trad. de M. Carrión), Madrid: Gredos, 1979, p. 223

³ No es significativa la comparación del número absoluto de ejemplos entre las distintas épocas: esa variación (295 ejemplos frente a 150 y 157) depende sólo del número de textos despojados.

⁴ Mucho más tarde, *crecer* transitivo desaparece, ante el derivado *acrecentar*, pero *hacer crecer* pervive.

Más notable aún es el hecho de que en algunas ocasiones bajo *hacer* aparece un verbo transitivo en empleo «absoluto», sin Objeto Directo. No es demasiado frecuente: 2'71% en el XIII (8 casos), 2'66% en el XV (4 casos) y 7'64% en el XVI (12 casos), pero es más significativo aún por no existir nada en la dirección inversa (intransitivo → transitivo bajo *hacer*):

pobreza que *faze* al omne *pedir* con cuita (*Calila*, 215)
Yo *fago* al çiego *ueyer* (*Razón de Amor*, 246)
E desy *fizieron* a los dichos enbaxadores *pasar* adelante (*Tamorlán*, en González-Ollé, 299)
la pobreza *haze comer* sin guisar (*Lozana andaluza*, 38)
los de la Compañía ... me *hicieron* tanto *temer* ... (Sta. Teresa, *Vida*, 125)

Por otra parte, cuando en la construcción factitiva hallamos uno de los verbos «factitivos», éste aparece, como es de prever, en su esquema intransitivo:

[esta piedra] *faz abaxar* et *minguar* las postemas (*Lapidario*, 117)
[esta piedra] *faz camiar* a aquel qui lo comiere (id., 225)

De acuerdo con nuestros datos, parece ser prohibición absoluta del español la presencia de verbos en forma pronominal bajo *hacer*. No hemos hallado un solo caso de ello, y sí por el contrario bastantes ejemplos de verbos usualmente «pronominales» en la época considerada, sin pronombre reflexivo: 22 casos en el XIII (7'45%), 5 en el XV (3'33%) y 12 en el XVI (7'64%):

Te mataré o *haré desdezir* o echaré del campo (Diego de San Pedro, *Obras*, 150, 30)
Y sí alguno se maravilla, como a la verdad es cosa que *haze maravillar* (Fray Luis de León, *Nombres*, 10)

En estos casos es muy habitual que las frases muestren una cierta ambigüedad, pues el verbo en cuestión puede interpretarse como «pronominal», o incluso reflexivo propio (con lo que el SN que lo acompaña sería su Sujeto), o como transitivo (ese SN sería Objeto Directo, y no habría Sujeto):

et *fizo armar* su gente apriesa (*Primera Crónica General*, 759 a 13)
... los dos que se aman et los departe el mesturero ... et los *faze querer* mal (*Calila*, 122)
¡Yuy, non me dexeys preñada! ¡Non me *fagays mover*! (*Corbacho*, 148)
el Rey Apolonio los *hizo alzar* de tierra (Timoneda, *Patrañuelo*, 129)
Venía allí una putilla con su amigo ... y ansí la *hizo desnudar* (*Lozana andaluza*, 89)

Por último, hemos de hacer notar igualmente la casi radical incompatibilidad entre construcción factitiva y forma pasiva, tanto del Infinitivo subordinado como de la construcción en su conjunto. Sólo hemos hallado un caso de construcción factitiva pasiva:

Et fue conosciço por religioso, tanto que *fue fecho saber* a un león (*Calila*, 307),

y dos con el Infinitivo en forma pasiva:

Sola Medea *faze* todas las fenbras *ser aujdas* por crueles (Alonso de Cartagena, *Traducciones*, en *Crestomatia*, II, 582, 14-15)
Las riquezas las *hazen* a estas hermosas y *ser alabadas* (*Celestina*, 168, 20-1)

Ello no es incompatible con el hecho de que en algunas ocasiones el Infinitivo en forma activa pueda interpretarse con sentido pasivo, y la preposición *a* de su Sujeto (en la forma habitual de Objeto Indirecto de *hacer*) pueda remontar al *ab* latino del complemento «agente»:

Hizome confesar a su confesor (Sta. Teresa, *Vida*, 325) (*a* puede sustituirse con *por*)⁵

4. Como ya se ha indicado, uno de los rasgos distintivos de estas construcciones es la obligatoria diferencia de Sujetos entre *hacer* y su Infinitivo subordinado (ello no sólo ocurre con otros verbos de «obligación», «permiso», etc., sino también con los del tipo de *ver*, etc.). Sólo hemos hallado un caso en que el reflexivo con *hacer* marca la identidad de Sujeto entre ambos verbos:

... que con haverme Vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma *me hice tratar* en muchas cosas mentira (Sta. Teresa, *Vida*, 544).

4.1. De forma constante a lo largo de todos los períodos analizados, domina la presencia de Sujetos de rasgo «animado» (en su casi totalidad, Sujetos «humanos») para la construcción en su conjunto. Así, en el s. XIII se hallan en este caso 204 de los 295 ejemplos recogidos (69'15%), en el XV 115 de los 150 ejemplos (76'66%), y en el XVI 129 de los 157 ejemplos (82'16%); ello parece mostrar una creciente progresión en el uso de esta construcción para referir coerciones, imposiciones, etc. que los seres humanos realizan sobre otros o sobre las cosas. Se mantiene la posibilidad de nombrar con ella las causas, motivaciones, etc. que incitan a obrar y que parten de objetos o acontecimientos, pero parece el español ha preferido otros esquemas sintácticos para tal contenido.

El predominio de este Sujeto₁ (el del conjunto *hacer* + Inf.) con rasgo «animado» es abrumador cuando se trata de verbos transitivos: en el s. XIII contamos 145 de 177 ejemplos (81'92%), en el XV 75 de 84 (89'29%), y en el XVI 84 de 94 (89'36%). En cambio, con verbos intransitivos (o, en general, frases sin Objeto Directo) la situación varía: en el s. XIII Sujetos «animados» y «no animados» se muestran igualados (59 de los primeros frente a 58 de los segundos), si bien posteriormente la proporción de Sujeto₁ «animado» sube también (en el XV, 40 frente a 24: 62'5%/37'5%, y en el XVI 45 frente a 18: 71'43%/28'57%). Todo ello confirma, en el sentido de una clara progresión histórica, la afirmación general, hecha arriba, de la construcción factitiva como manifestadora de impulsos originariamente «humanos».

4.2. La situación es más compleja en lo que se refiere a la subcategorización del que podemos llamar Sujeto₂, es decir, el Sujeto del Infinitivo subordinado. En primer lugar, hay que señalar la notable frecuencia con que se omite, y no porque sea redundante, «consabido», etc., sino porque realmente no se quiere conformar ningún Sujeto lingüístico para él (correspondería, pues, a construcciones «impersonales», con el verbo, p. ej., en 3ª persona del plural). Ello ocurre en el s. XIII en 97 ejemplos (33'21% del total), en el XV en 48 ejemplos (32%), y en el XVI en 40 ejemplos (25'48%). Como vemos, hay aproximadamente un tercio de casos en que la construcción factitiva se concibe como un proceso unitario, pero sigue

⁵ Cfr. R. Lapesa, «Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español», *Boletín de la Real Academia Española*, XLIV, Cuad. CLXXI, 1964, 57-105, pp. 74-75.

predominando, no obstante, su utilización para referir acciones o hechos bien diferenciados, incluso sintácticamente. Ahora bien, hemos de matizar: cuando el Infinitivo subordinado no lleva Objeto Directo, la ausencia de Sujeto₂ es mínima (2 casos en el XIII, 1 en el XV y 5 en el XVI), lo cual no es de extrañar, ni siquiera en una perspectiva transformacionalista, pues precisamente ese Sujeto₂ es el que se convierte en Objeto Directo cuando *hacer* + Inf. se lexicaliza en un verbo transitivo; esta ausencia se da sobre todo en entornos de afirmación general, o «proverbial»:

El seso *faze llegar* a saber los argumentos (*Buenos Proverbios*, 54)
... espantajos que éstos ponen para *hacer temer* (Sta. Teresa, *Vida*, 406)

En cambio, la inexistencia de Sujeto₂ es mucho mayor cuando se trata de verbos transitivos: en el s. XIII ello ocurre en 95 casos de 177 (53'67%), en el XV en 47 de 84 (55'95%), y en el XVI disminuye a 35 de 94 (37'23%). Pero aún hay más notables diferencias si relacionamos este hecho con el carácter del Sujeto de *hacer*, pues cuando éste es «animado» la ausencia de Sujeto₂ es aún más frecuente: así, en el s. XIII se da en 84 de 145 ejemplos (57'93%), en el XV en 46 de 75 ejemplos (61'33%), y en el XVI disminuye a 33 de 85 ejemplos (38'82%); en cambio, si el Sujeto de *hacer* es «no animado», sólo en el XIII hay un porcentaje apreciable de ausencia de Sujeto₂ (11 casos de 32: 34'37%), pues en el XV sólo hallamos 1 de 9 (11'11%) y en el XVI 2 de 10 (20%). Como puede verse, es con verbo transitivo con el que domina la concepción unitaria de *hacer* + Inf. como algo que se incita a realizar, pero sin tener en cuenta el «agente directo» de tal realización (al que se toma, pues, como instrumento desdeñable):

Fizo alçar el bálsamo & el cuerpo *cobrir* (*Apolonio*, 301 a)
Estos dos emperadores ... *fizieron quemar* ... los libros (*Primera Crónica General*, 153a 7-11)
Vnas letras de seda negra *fize bordar* (Diego de san Pedro, *Obras*, 67.8)
O los matan o *fazen matar* (Corbacho, 93)
Deleite ... que bien con razón *hace aborrecer* los deleites de la vida (Sta. Teresa, *Vida*, 356)
Para contárselo *hizo llamar* a la mujer del Senescal (Timoneda, *Patruuelo*, 82)

4.3. La elección del rasgo «animado» o «no animado» en el Sujeto₂ (del Infinitivo subordinado) presenta notables oscilaciones en función de ese mismo rasgo presente en el Sujeto₁, y sobre todo en relación con el carácter transitivo o no (o, mejor, con la presencia o no de Objeto Directo) del verbo construido bajo *hacer*. Así, con verbo transitivo el Sujeto₂ presenta de forma constante el carácter «animado» a lo largo de todos los períodos analizados, pues sólo se hallan 6 casos de Sujeto₂ «no animado» en el s. XIII (frente a 76 de «animado»: 4 casos con Sujeto₁ «animado» y 2 con Sujeto₁ «no animado»), y ninguno en los ss. XV y XVI (frente a 37 y 59 respectivamente).

En cambio, con verbo intransitivo la situación es distinta, aunque se observa una clara diferencia entre el s. XIII y los otros dos períodos, en el sentido de una progresiva preferencia para el Sujeto₂ en todos los casos. Así, en el XIII hallamos un cierto equilibrio entre Sujeto₂ «animado» y «no animado»: 60 ejemplos del primero y 55 para el segundo (51'28% frente a 47'01%); pero el sentido de los porcentajes varía en función del rasgo del Sujeto₁: si éste es «animado», también lo es el Sujeto₂ (40 casos frente a 19: 67'80%/32'20%), pero si es «no animado», el Sujeto₂ también tiende a serlo (20 casos de «animado» frente a 36 de «no animado»: 34'48%/62'07%). Parece, pues, darse una cierta correspondencia entre el

carácter del impulso que mueve a obrar (el Sujeto₁) y el de aquello que realiza o sufre la acción o hecho concretos (el Sujeto₂):

[Siluestre el papa] ... enuialo tu llamar, et fazlo uenir a ti (*Primera Crónica General*, 184 b6-7)
[esta piedra] faze crecer la carne en ellas (*Lapidario*, 170).

Aunque, como se desprende de los porcentajes señalados, no faltan los casos de Sujeto₁ <animado> + Sujeto₂ <no animado>:

Assi como al omne que quiso fazer correr la naves por la tierra (*Calila*, 205),

y de Sujeto₁ <no animado> + Sujeto₂ <animado>:

enfermedat que faz al omne amortecer (*Lapidario*, 172)

Esta situación no vuelve a darse en las otras dos épocas: en el s. XV sólo hay 8 ejemplos de Sujeto₂ <no animado> con verbo intransitivo (de 64 ejemplos: 12'5%; de ellos, 5 con Sujeto, <animado>: 14'29%, y 3 con Sujeto₁ <no animado>: 12'5%). Y en el s. XVI la proporción parece aún menor: sólo 5 ejemplos (de 63: 7'94%), de los cuales 2 con Sujeto₁ <animado> (4'44%) y 3 con Sujeto₁ <no animado> (16'66%). También con estos verbos se repite, por tanto, la utilización preferente de la construcción factitiva para designar actuaciones de seres humanos sobre seres humanos (y, en mucho menor proporción, de objetos, acontecimientos, etc. sobre seres humanos).

4.4. Como último dato digno de reseñar en la subcategorización de los Infinitivos subordinados a *hacer* hemos de notar la casi total ausencia de frases transitivas que lleven, además, un Objeto Indirecto (complemento éste que podría entrar en colisión con la forma que ha de adoptar el Sujeto₂). Sólo hemos hallado dos ejemplos en el s. XV:

[vn moço] ... hazia les dar confites e vino (Villena, *Arte cisoria*, en *Crestomatía*, II, 566.47) (no hay Sujeto₂)
Tú agora, ni grecas letras, ni latinas feziste fazerte mengua (Juan de Lucena, *Diálogo*, en González-Ollé, 350)

Tampoco es normal la presencia de Objeto Indirecto con verbos intransitivos (aunque este dato no ha sido registrado exhaustivamente). Sin embargo, es notable en el s. XIII (en los otros períodos no se da) la presencia ocasional de un Objeto Indirecto con estos verbos que parece representar un sintagma con valor «posesivo» respecto al Sujeto₂ (¿es herencia del Dativo posesivo latino?), lo cual ocurre en sólo 5 ejemplos:

Et otrossi faz a los arbores non caer su fructo (*Lapidario*, 225)
[esta piedra] ... fazer la correr ... la leche ala muger que a poca (id., 222)
Et [echar polvos en la nariz] fazer nos a tardar las canas (*Poridat*, 67)

Como puede comprobarse, parece que el Objeto Indirecto funciona como tal respecto del grupo *hacer* + Inf., con lo que acentúa el carácter unitario de éste, independientemente de la posibilidad o no de correspondencia con un verbo simple, que admita, a más del Directo, Objeto Indirecto (p. ej. *mantener*, *apresurar* o *retrasar* respectivamente).

5. Es muy conocido el carácter conflictivo y polémico que ha tenido la constatación de las relaciones semánticas existentes entre la construcción factitiva y determinados verbos (transitivos) cuyos rasgos semánticos pudieran considerarse aglutinación de los valores significativos desarrollados por la secuencia *hacer* + Inf. Hoy ya no se admite la sinonimia entre una y otros (y, por tanto, la tesis transformacionalista que genera determinados verbos transitivos utilizando una construcción de este tipo no goza de muchos adeptos); pero sí parece que en algunas ocasiones las diferencias no son muy grandes, y por ello se piensa que la construcción factitiva puede ser utilizada cuando no existe en la lengua un verbo que equivalga a su significado. En este sentido, podría pensarse que el enriquecimiento léxico del idioma (por creación o préstamo) ha ido desplazando cada vez más a la construcción factitiva al incorporarse verbos que significaban lo que en un principio había que expresar de forma analítica.

Para comprobar esta hipótesis habría que analizar cada uno de los casos de construcción factitiva en relación con un posible verbo sustituto, y, a partir de ahí, determinar la fecha de aparición de tal verbo en la lengua y el influjo que ello tuvo en la utilización de dicha expresión factitiva. Todo ello presenta notables dificultades (en especial, justificar por qué se considera a tal verbo, y no a algún otro, como sustituto posible de una determinada expresión factitiva). Por otro lado, si bien en determinados casos la hipótesis enunciada puede cumplirse, hay datos suficientes para afirmar que en la mayoría no ocurre tal cosa: en primer lugar hemos visto cómo es minoritaria en todas las épocas la combinación de *hacer* y verbo intransitivo, supuesta base habitual de los verbos transitivos; en las combinaciones de *hacer* y verbo transitivo, incluso cuando éste carece de sujeto propio y, por tanto, la «doble agentividad» parece menos marcada, la construcción equivale más a otras semejantes como *mandar*, *obligar*, etc. + Inf. que a un verbo transitivo simple; y, por último, hay una cierta constancia (con algunas excepciones notables) en el empleo de *hacer* con determinados verbos a lo largo de estos períodos, pese a que en varios de esos casos no parece difícil hallar verbos simples paralelos (incluso coetáneos).

5.1. Las excepciones a que nos acabamos de referir son las secuencias de *hacer hacer* y *hacer ser*. La primera es la construcción más frecuente en los siglos XIII (21 casos) y XV (13 casos), mientras que la segunda figura también entre las más frecuentes (7 y 6 casos respectivamente); sin embargo, ni una ni otra se encuentran en el XVI. Es muy probable que otras construcciones y otros verbos vinieran a reemplazarlas, pero dado el valor que presentan en los textos, no parece que una de esas expresiones fuera sustituida, en su conjunto, por un verbo simple:

Fizo fer grandes fuegos (*Apolonio*, 306c)
E este lecho e este palacio feziera fazer el rrey Priamo (*Historia Troyana*, 387.28)
El falso malo ... faze fazer a la criatura cosas abominables (*Corbacho*, 144)
Fize vna capa fazer de la lutosa librea (Diego de San Pedro, *Obras*, 67)

El pesar faze al omne seer aborrido (*Buenos Proverbios*, 49)
A las vezes por fuerça [caualleros burgeses] las mugeres e las hijas de los buenos fazen ser malas (*Corbacho*, 103)

No obstante, *hacer ser* sí puede equivaler a un verbo simple, pero los que corresponden en las siguientes frases (*engrandecer*, *menguar* o *convertir*) ya existían en el XIII,

por lo que otra razón que su falta es la responsable de la expresión factitiva (y, por tanto, tampoco ésta desapareció cuando surgieron esos verbos):

Quel ofiço la persona lo *faze ser* grande o menguado (*Poridat*, 75)
Et *fizo* seer herege (*Primera Crónica General*, 262b 47-8)

5.2. Una expresión muy frecuente en los tres períodos analizados (con 14, 4 y 11 casos respectivamente) es *hacer saber*. Es cierto que hoy se suele identificar con ella verbos como *informar*, *comunicar*, etc. aparecidos en el s. XV y que tardaron en adquirir ese valor; pero también podría haberse utilizado en su lugar el simple *decir*:

Et *fizome saber* de commo estava (*Calila*, 217)⁶;

o adquiere (p. ej. en la lengua jurídica) una especial connotación solemne o imperativa que ningún verbo simple puede transmitir:

Te rebto y *fago sabér* que ... (Diego de San Pedro, *Obras*, 68)
Carlos ... Emperador de romanos ... *hago saber* a vos, Francisco ... (A. de Valdés, *Diálogo*, 216)
Y cuando así como algo, *hágote saber* que ... (*Lazarillo*, 132)

La expresión factitiva con otros verbos de entendimiento como *conocer* o *entender* pudo retroceder ante el desarrollo de esos verbos cultos que, desde el s. XV, significan el hecho de que alguien transmite un contenido mental a otro (aunque pudieran utilizarse algunos que, como *mostrar*, ya existían en el s. XIII). Ello es fácilmente comprensible a partir de frases como:

El entendimiento ... *ffaze conosçer* todas las otras [cosas] (*Setenario*, 26,4)
Aristotil ... mostro todas las cosas ... et las *fizo entender* ... segund son (*Lapidario*, 17)

Pero no desaparecieron (*hacer entender* fue muy utilizada en el XVI por Sta. Teresa), y a veces su sentido «coercitivo» las hacía insustituibles:

Et si dezides que non es assy ... uos lo *fare assy conosçer* antel rey (*Primera Crónica General*, 616b 6-8)

Por su parte, *hacer creer* tenía ya desde el XIII, un siglo antes de que surgiera su supuesto sinónimo *convencer*, la connotación de «hacer creer en algo falso» que todavía conserva hoy:

Huna ama viega ... /*fiçol creyer* que non era culpada (*Apolonio*, 8c-d)

Las combinaciones más frecuentes de *hacer* con otros verbos transitivos no suelen tener verbos simples correspondientes: es lo que ocurre con *dar*, *desear*, *echar*, *escribir*, *matar*, *perder*, *traer*, etc. La situación pervive hasta hoy, por lo que en estos casos la construcción

⁶ En el *Calila* he documentado al menos 10 ejemplos con esa equivalencia: ¿se trata de un influjo del original árabe en la traducción?

factitiva rellena un hueco que no puede cubrirse de ningún otro modo (es curioso que *hacer morir* sólo se halle 4 veces en el s. XIII, mientras que *hacer matar* es frecuente en todos los períodos). Por otra parte, algunas de las correspondencias que suelen hacerse (p. ej. entre los transformacionalistas) no se cumplen; así, *hacer tener* nunca corresponde a *dar*:

Ffazen tener el ssaber uerdadero por mintroso (*Setenario*, 45,18)
¿Teniades temor? ... todo el mundo no nos le *hiziera tener* (*Celestina*, 217,24-6)
Hazia quasi siempre *tener* mis puertas abiertas (A. de Valdés, *Diálogo*, 172)

Por último, las secuencias más habituales de *hacer* con verbos intransitivos: con *ir*, *salir*, *venir* o *volver* son las mismas que pueden encontrarse hoy, a pesar de la relativa abundancia de posibles sinónimos, algunos de ellos vivos desde el s. XIII (así, *hacer ir* = *enviar*, *mandar* o *echar*, *hacer venir* = *traer*). Tales equivalencias pueden notarse en varios casos, pese a lo cual se prefiere la construcción factitiva, analítica:

Faziata [a la pelota] yr derecha (*Apolonio*, 146a)
El fierro ... uence lo esta piedra ... et *faz* lo *uenir* contra si (*Lapidario*, 20)
... demonios que me *hiciesen ir* a el infierno (Sta. Teresa, *Vida*, 263)

Pero el sentido «coercitivo», o la puesta en relieve de los dos sujetos, es lo característico de la construcción factitiva y lo que la hace preferible en muchos casos, sin ninguna competencia (a no ser de otras construcciones de valor semejante):

Que más temor de los parientes ... que pena mía *fizo yrme* (Diego de San Pedro, *Obras*, 94, 13-4)
Él *ffaze nasçer e creçer* todas las cosas (*Setenario*, 5, 29)

5.3. Creemos que un análisis más pormenorizado del valor y sentido de las diferentes expresiones factitivas utilizadas en los textos no haría sino confirmar la conclusión apuntada: la construcción factitiva, si bien puede utilizarse para manifestar significados no conformados léxicamente, tiene valores propios que la hacen no identificarse por entero con verbos simples. Por tanto, el desarrollo y la expansión del léxico no la hizo retroceder ni perder o modificar su función propia: no es ese el sentido de la evolución que nos muestran los datos históricos. La contienda más importante de esta secuencia de *hacer* e Infinitivo no se daba entre ella y los verbos que fueran apareciendo en el idioma (aunque puedan citarse casos concretos en los períodos analizados, y, naturalmente, también en épocas posteriores), sino entre ella y otras expresiones analíticas o perifrásticas de valor semejante con que la lengua renovaba la manifestación del sentido «factitivo». Del mismo modo, el crecimiento del vocabulario podía relegar ciertos casos de la construcción factitiva (es lo que ocurrió con *hacer hacer*), pero no la construcción misma: ¿hay algún verbo simple que pueda sustituir en español moderno la vieja creación de nuestras *Glosas*: «*Facanos Deus omnipotes tal serbitijo fere ...*»?

Apéndice I

Verbos utilizados en la construcción factitiva

Con más de tres ejemplos:

S. XIII:
ayuntar (4) – conocer (7) – correr (5) – creer (4) – echar (6) – entender (18) – hacer (21) – huir (4) – matar (5) – meter (4) – morir (4) – mover (8) – nacer (4) – perder (12) – saber (14) – ser (7) – tomar (4) – venir (5)

S. XV:
escribir (6) – hacer (13) – ir (4) – matar (4) – saber (4) – ser (6) – traer (4) – venir (7)

S. XVI:
dar (4) – desear (5) – entender (7) – saber (11) – salir (5) – temer (5)

Con tres ejemplos:

S. XIII:
crecer – descender – dudar – escribir – haber – hervir – ir – llegar – quemar – salir

S. XV:
dar – estar – haber – huir – mover – perder – tomar

S. XVI:
llamar – matar – tener – tornar – volver

Con dos ejemplos:

S. XIII:
aborrecer – abrir – acordar – andar – caer – cobrar – cubrir – degollar – descabezar – encender – errar – leer – llamar – llevar – morar – pasar – poner – reinar – sobollir – soterrar – temer – tener – toller

S. XV:
caer – crecer – durar – entender – guardar – llevar – pasar – poner – tener – velar – vestir – vivir

S. XVI:
aborrecer – aderezar – andar – asentar – comer – comulgar – confesar – conocer – crecer – criar – decir – dejar – dudar – estar – pagar – parecer – perder – poner – sacar – tomar – ver

Con un ejemplo:

S. XIII:
acaecer – alzar – amasar – amortecer – armar – arrastrar – arredrar – azotar – (a)bajar – bañar – batear – beber – cabalgar – calentar – cambiar – cantar – cercar – cerrar – coger – componer – criar – dar – decir – dejar – demandar – derribar – desconocer – despeñar – detener – durar – enfermar – esfriar – enmagrecer – enmendar – enurar – envolver – estar – extender – fallecer – figurar – ganar – guardar – guarnecer – guisar – hablar – henchir – honrar – hurtar – igualar – jurar – juzgar – labrar – librar – limpiar – llorar – madurar – membrar – moler – mostrar – mudar – notar – parecer – partir – pedir – penar – pregonar – prender – quebrar – quedar – querer – rabiar – razonar – robar – roncar – secar – tardar – titular – tormentar – trabajar – velar – vender – ver – vivir

S. XV:
aderezar – andar – anteponer – apagar – aprender – ayunar – ayuntar – bordar – buscar – callar – coger – confesar – conocer – consolar – contentar – creer – dejar – desamparar – descabalgat – desdecir – desesperar – dormir – echar – encargar – encanecer – envejecer – errar – leer – llamar – llegar – llorar – meter – mirar – nacer – padecer – parar – pensar – pregonar – quebrantar – quemar – rabiar – reir – renegar – repartir – restituir – robar – sentir – sonar – subir – sudar – sufrir – teñir – tratar – tremer – volar – volver

S. XVI:

ahorcar – alquilar – alterar – alzar – armar – ataviar – ayunar – bajar – buscar – cabalgar – castigar – colgar – componer – comprar – confundir – cortar – declarar – desatinar – descomulgar – desnudar – despojar – detener – determinar – echar – empujar – engastonar – enojar – firmar – hablar – hallar – importunar – imprimir – ir – jugar – labrar – leer – llegar – llorar – maravillar – nacer – peligrar – penetrar – perseverar – pesar – picar – quedar – reparar – residir – resonar – retraer – rezar – servir – soliar – tañer – tocar – tratar – triunfar – tropezar – vender – venir – vestir – vivir

Apéndice II

Utilización de verbos en los distintos periodos

Verbos presentes en los tres periodos:

andar – conocer – crecer – dar – dejar – echar – entender – estar – ir – leer – llamar – llegar – llorar – matar – nacer – perder – poner – saber – tener – venir – vivir

Verbos presentes en dos periodos:

Ss. XIII y XV:
ayuntar – caer – coger – creer – durar – errar – escribir – guardar – haber – hacer – huir – llevar – meter – mover – pasar – pregonar – quemar – rabiar – robar – ser – traer – velar

Ss. XIII y XVI:
aborrecer – alzar – armar – bajar – cabalgar – componer – criar – decir – detener – dudar – hablar – labrar – parecer – quedar – salir – temer – tornar – vender – ver

Ss. XV y XVI:
aderezar – ayunar – buscar – confesar – tomar – tratar – vestir – volver

Verbos presentes en un periodo:

S. XIII:
abrir – acaecer – acordar – amasar – amortecer – arrastrar – arredrar – azotar – bañar – batear – beber – calentar – cambiar – cantar – cercar – cerrar – cobrar – correr – cubrir – degollar – demandar – derribar – descabezar – descender – desconocer – despeñar – encender – enfermar – enmagrecer – enmendar – entrar – envolver – esfriar – extender – fallecer – figurar – ganar – guarnecer – guisar – henchir – hervir – honrar – hurtar – igualar – jurar – juzgar – librar – limpiar – madurar – membrar – moler – morar – morir – mostrar – mudar – notar – partir – pedir – penar – prender – quebrar – querer – razonar – reinar – roncar – secar – sobollir – soterrar – tardar – titular – tormentar – toller – trabajar

S. XV:
anteponer – apagar – aprender – bordar – callar – consolar – contentar – desamparar – descabalgat – desdecir – desesperar – dormir – encargar – encanecer – envejecer – mirar – padecer – parar – pensar – quebrantar – reir – repartir – restituir – sentir – sonar – subir – sudar – sufrir – teñir – tremer – volar

S. XVI:
ahorcar – alquilar – alterar – asentar – ataviar – castigar – colgar – comer – comprar – comulgar – confundir – cortar – declarar – desatinar – descomulgar – desear – desnudar – despojar – despojar – determinar – empujar – engastonar – enojar – firmar – hallar – importunar – imprimir – jugar – maravillar – pasar – peligrar – penetrar – perseverar – pesar – picar – reparar – residir – resonar – retraer – rezar – sacar – servir – soliar – tañer – tocar – triunfar – tropezar